

Carta del Ejecutivo del CD al PCF

León Trotsky

26 julio 1921

(Versión castellana desde “Lettre de l'exécutif du C.D. au P.C.F.”, en *Le mouvement communiste en France (1919-1929)*, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 124 a 130)

Estimados camaradas,

Creemos tener que extraer algunas conclusiones de las decisiones del último congreso para cada uno de los partidos comunistas de los diferentes países.

1.- Es absolutamente necesario establecer relaciones más regulares y frecuentes entre ustedes y el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Hay que confiar a determinados camaradas la tarea especial de hacernos llegar toda la literatura comunista que se publica en Francia. Es preciso que nos envíen informes periódicos sobre la vida del partido y el conjunto del movimiento obrero. Por fin, hay que entregar a nuestra revista *L'Internationale communiste* artículos sobre las cuestiones al orden del día en el comunismo francés.

En una resolución especial el congreso ha dado las directivas generales de la táctica del partido comunista francés. Quisiéramos pronunciarnos aquí en primer lugar, con más claridad y precisión de la que se puede en tesis destinadas a la publicación, sobre la política parlamentaria del partido. Cae por su propio peso que el trabajo parlamentario no tiene una importancia decisiva pero su significado es inmenso como síntoma. A través del trabajo parlamentario se puede juzgar el grado de precisión y claridad de la línea revolucionaria del partido, de la capacidad de resistencia de este último a la influencia burguesa. A través del trabajo parlamentario se puede juzgar hasta qué punto sabe hablar el partido a las masas por encima de la mayoría parlamentaria. La precisión revolucionaria de la táctica parlamentaria es más necesaria en Francia que en ningún otro lugar pues a través de su acción parlamentaria juzgarán al partido las tendencias anarquistas de la clase obrera. Sólo transformando a la fracción parlamentaria en instrumento de la política verdaderamente revolucionaria de la clase obrera se podrá triunfar sobre los prejuicios de aquellos que niegan la necesidad y utilidad del partido. Sentimos constatar que esto todavía no se produce con ustedes.

Así, durante la última crisis en las relaciones francoalemanas, la política parlamentaria de nuestra fracción¹ ha sido notoriamente insuficiente. Un discurso del camarada Cachin podía dar lugar a creer que el partido comunista francés apoya la alianza anglofrancesa en tanto que pilar de la paz europea contra la política de aventuras de Briand. Sin embargo, está claro que para desvelar la política aventurera de la camarilla dirigente no es necesario, en absoluto, guardar silencio sobre el hecho que la alianza anglofrancesa es un factor no de paz sino de robo, pillaje, bandidismo y de nuevas guerras. Una ruptura entre Inglaterra y Francia significaría la formación de una nueva combinación política cuyo objetivo sería el mismo que el de la precedente combinación. Tras las declaraciones hechas por Briand para tranquilizar a la opinión pública, la fracción parlamentaria ha propuesto una resolución en la que se limita a exigir la desmovili-

¹ Se trata del grupo parlamentario comunista. El término “fracción” que designa a cualquier grupo organizado de comunistas en el exterior estaba cogido prestado del vocabulario de la socialdemocracia alemana y recordaba la estricta disciplina exigida a sus elegidos por el partido.

zación del reemplazo de 1919. Bajo las circunstancias actuales ello significa que la fracción adopta el punto de vista de la política gubernamental, que aprueba esta política de espera y que la única cosa que exige es que el gobierno saque una conclusión práctica de los principios de que se reclama. El partido no puede cometer un mayor error táctico. La fracción tenía que mostrar, en una resolución especial, que la política de bandidismo de la alianza anglofrancesa entraba en una nueva fase y que, en su política de expectativa, Briand preparaba en realidad nuevas violencias, nuevas efusiones de sangre. Así la desmovilización del reemplazo de 1919 habría aparecido bajo otra luz diferente.

2.- En toda una serie de otras cuestiones la fracción no ha adoptado una actitud precisa, propia, y para el gran público se ha confundido con la “extrema izquierda. Los disidentes siempre serán más hábiles que nosotros en las maniobras parlamentarias, sabrán adaptarse mejor al auditorio, al que conquistarán con brillantes efectos oratorios, pues son un partido de abogados y diputados por excelencia. Por ello es mucho más importante que planteemos las cuestiones francamente y que, en cada ocasión, tomemos posición contra los longuetistas, que les acusemos directamente desde lo alto de la tribuna parlamentaria y que formulemos consignas precisas, asequibles para las grandes masas de la clase obrera.

Al mismo tiempo es necesario hacer de forma que los informes parlamentarios de *l'Humanité* completen, esclarezcan y precisen los discursos de los diputados. Que *l'Humanité* señale, en determinados casos, los errores de los diputados comunistas que han tomado la palabra en el parlamento no producirá ningún daño sino todo lo contrario. Ciertamente que la prensa burguesa se regocijará pero la masa obrera verá que nuestros diputados no son dioses, que están bajo el control efectivo del partido. Ello tendrá gran influencia educadora.

Los informes parlamentarios actuales de *l'Humanité* están impregnados del espíritu especial de los pasillos parlamentarios y son, en consecuencia, inaccesibles para la masa obrera.

3.- La violenta protesta de los camaradas Monatte y Monmousseau contra la resolución del congreso de Moscú sobre las relaciones entre los sindicatos y el partido se explica, en gran parte, por el hecho que los sindicalistas franceses jamás han escuchado a los comunistas franceses criticar abiertamente sus doctrinas². Se ha establecido un acuerdo tácito en virtud del cual todas las cuestiones del movimiento sindical devenían en cierta forma monopolio del sindicalismo revolucionario. En revancha, los sindicalistas no entraban en la actividad del partido y particularmente en su actividad parlamentaria. Tal escisión mecánica puede devenir fatal para el movimiento revolucionario francés. La clase obrera forma un todo único. Cuanto más se manifiesta esta unidad en los diferentes dominios de la lucha de clases del proletariado, más deviene posible la revolución proletaria. Ante la masa obrera es preciso exigir a los sindicalistas que se pro-

² Se trata del Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja (Profintern) celebrado en Moscú en julio de 1921. La delegación francesa (Rosmer, Tommasi, Godonnèche) había votado una resolución que precisaba: “Deben establecerse lazos lo más estrechos posibles con la III Internacional Comunista, vanguardia del movimiento obrero revolucionario en el mundo entero, basados en la representación recíproca en el seno de los dos órganos ejecutivos de liberación comunista; estos lazos deben tener un carácter orgánico y técnico, deben manifestarse en la preparación conjunta y en la realización de actos revolucionarios tanto a escala nacional como internacional.” (Ver “Autour du 1er congrès de l’I.S.R.”, por Collette Chambelland, *Le Mouvement social* n° 47, abril-junio de 1964, página 37). Una primera protesta, firmada en especial por Monatte, Semard, Monmousseau, aparecía en la *V.O.* del 22 de julio: “Los camaradas abajo firmantes [...] estiman que el sindicalismo revolucionario faltaría a sus tradiciones de autonomía sindical si aceptase la concepción que se expresa en esa resolución [...] Nacionalmente, el sindicalismo revolucionario francés no puede, pues, admitir el lazo orgánico con el partido comunista” (*Ibidem*, página 38).

nuncien abiertamente sobre la política del partido, sobre sus errores; es preciso forzarles a exponer las razones por las que no entran en el partido comunista mientras que el partido comunista obliga a todos sus miembros a entrar en los sindicatos y le presta la mayor atención a la crítica de los sindicalistas pues, como lo ha demostrado el pasado, ésta refleja en gran medida el estado de ánimo y el pensamiento de categorías proletarias revolucionarias bastante numerosas. Pero al mismo tiempo es preciso criticar abiertamente la estrechez de la posición ocupada por el sindicalismo revolucionario.

Las perpetuas referencias a la carta de Amiens, el rechazo a adherirse a la Internacional Roja Sindical, el llamamiento a un nuevo congreso sindical que debería crear una Internacional “más amplia”, todo ello no es más que una repetición de la táctica de los longuetistas que, también ellos, se solidarizaron en un primer momento con Moscú y, después, se han propuesto “reconstruir” el pasado, han rehusado adherirse a la Internacional, han pretendido crear una Internacional “más amplia” y han acabado por alumbrar la pequeña Internacional II y media. Si Monatte y Monmousseau se obstinan en su posición actual, nos llevarán sin duda alguna a la formación de una pequeña Internacional Sindical II y media, entre Ámsterdam y Moscú. Todos esos peligros hay que indicarlos ya con una completa claridad. Oralmente y por escrito, hay que explicarles a las masas obreras el sentido de las resoluciones adoptadas por el congreso de Moscú a propósito de la acción sindical. Se puede y se debe permitir a la prensa del partido la discusión sobre la cuestión de las relaciones entre el partido y los sindicatos. Es particularmente importante arrastrar a esta discusión a los sindicalistas revolucionarios. Pero en ningún caso hay que dejar a la masa sin dirección. El punto de vista de la Internacional Comunista debe ser opuesto constantemente, en cada número, a las declaraciones, a los artículos, a las resoluciones de los sindicalistas revolucionarios en la medida en que esos documentos difieran de las decisiones de la internacional.

4.- Nuestro objetivo esencial es la conquista de la masa obrera. La parte avanzada de la masa obrera está agrupada en los sindicatos. Por ello, en el período que comienza, los sindicatos deben ser el principal terreno sobre el que actuará el partido, con método y coordinación.

Hay que inscribir a los comunistas en los sindicatos, ponerles en relación a unos con otros, tenerlos bajo el control y la dirección del órgano correspondiente del partido. En las cuestiones de táctica sindical las organizaciones locales del partido tienen que recibir una dirección permanente de parte del comité central.

Por este motivo, será útil constituir, junto al comité central, una comisión permanente para las cuestiones sindicales. Esta comisión puede incluir a diversos miembros del comité central familiarizados con las cuestiones sindicales y a algunos obreros comunistas que militen principal o exclusivamente en los sindicatos. Todas las cuestiones concernientes al movimiento profesional deben pasar por esta comisión, aquellas que tienen una importancia particular, o que suscitan divergencias de opinión en el interior de la comisión deben remitirse a la decisión del comité central. Debe organizar en París reuniones y conferencias de los comunistas que militan en los sindicatos a fin de esclarecer la vida interior de estos últimos, los agrupamientos doctrinales, los procedimientos y métodos de propaganda y organización, etc. En esas conferencias es deseable admitir, con voz consultiva, a los sindicalistas revolucionarios para hacerles comprender, en la práctica, que el partido comunista es la vanguardia proletaria organizada que se propone conquistar un papel dirigente en todos los dominios de la vida y de la lucha de la clase obrera.

Cueste lo que cueste es necesario educar a los comunistas que militan en el interior de los sindicatos en esta convicción: que incluso dentro de los sindicatos siguen siendo miembros del partido y que ejecutan sus directrices fundamentales. Por regla

general deben ser excluidos aquellos que se obstinan en el error según el cual su acción sindical es independiente del partido.

5.- Desde ahora mismo hay que reclutar cuidadosamente a los obreros comunistas capaces de ocupar puestos de dirección en los sindicatos tras su conquista completa o parcial. Los camaradas distinguidos de esta forma deben consagrar sus principales esfuerzos al estudio práctico del trabajo sindical.

6.- En conformidad con las resoluciones del último congreso, hay que aportar serias y profundas modificaciones al aparato orgánico del partido y a sus métodos de trabajo.

Estimamos que esta reorganización debe comenzar por el mismo comité central, y que es necesario utilizar el tiempo que falta para el congreso para prepararla cuidadosamente.

El comité central debe:

- a) Estar lo más próximo posible a las masas;
- b) Estar compuesto por camaradas que consagren sus fuerzas principalmente al trabajo del partido.

Por ejemplo, un tercio al menos de los miembros del comité central deben ser militantes profesionales del partido, a sueldo de él y a su entera disposición. Junto a ellos, hay que colocar a miembros que militen principalmente en los sindicatos en calidad de funcionarios sindicales. Estando dada la importancia excepcional de la cuestión sindical, hay que tender a que alrededor de un tercio del comité central esté compuesto por estos militantes. Bajo esas condiciones, no quedará más que un tercio de los miembros que consagrarán la mayor parte de su tiempo a la actividad parlamentaria o a trabajos personales. Expresamos nuestra plena convicción que sólo un comité central compuesto de esta forma, con una importante proporción de obreros, le podrá permitir al centro del partido ejercer sobre el movimiento una verdadera dirección. Desde ahora mismo es preciso comenzar a reclutar a camaradas de cara a designar a los candidatos necesarios, pues el congreso sin preparación minuciosa no ofrecerá, desde este punto de vista, los resultados esperados.

7.- En la actual organización federativa no puede haber dirección efectiva. El comité central no puede dirigir desde París la acción local en todas sus manifestaciones concretas. Los comités locales no existen en tanto que órganos elegidos y permanentes; es evidente que sin esos comités locales permanentes el partido es incapaz de acción. Cada uno de esos comités locales debe igualmente tener cierta proporción de camaradas cuya actividad esté toda ella a disposición del partido.

Sin duda, y como secretarios y tesoreros, hemos recibido en herencia del antiguo partido un número importante de camaradas que sólo se han hecho comunistas porque la mayoría de los miembros del partido se pronunciaron a favor de la III Internacional. Pero esos funcionarios del partido a la antigua usanza son demasiado a menudo incapaces de comprender el carácter y las necesidades de la época nueva y de la acción nueva. Tenemos que reclutar nuevos militantes, en particular en la Juventud Comunista.

Es preciso que en todo lo concerniente a la difusión de las publicaciones, la propaganda, los miembros del partido den pruebas de dedicación y de la energía exigida para la preparación de los combates decisivos que nos esperan en un futuro más o menos cercano.

8.- La vida interna del partido debe encontrar una expresión mucho más neta y mucho más práctica en *l'Humanité*. Hay que criticar abiertamente las carencias de la acción social, condenar severamente a los miembros del partido que, cubriéndose con la bandera del partido comunista, manifiestan un excesivo oportunismo y están dispuestos a todos los mercadeos con los poderosos de ese mundo. Sólo una vigilante severidad

del partido con sus disputados en el parlamento, con sus representantes en los ayuntamientos, etc., le puede garantizar la confianza y el respeto de la clase obrera.

9.- Hay que acabar categóricamente con la situación que se da cuando miembros del partido, por razones de interés material o por motivos políticos, fundan diarios o revistas independientes del control del partido y frecuentemente dirigidos contra él. Curiéndose consciente o semiinconscientemente con sus simpatía hacia el comunismo, esos directores y periodistas explotan en beneficio de su empresa privada la autoridad del partido y el entusiasmo revolucionario de las masas revolucionarias y pueden, en consecuencia, girar toda su influencia contra el partido comunista en el momento decisivo del combate. En ese dominio la sensatez política dicta al partido una línea de conducta firme y decidida.

10.- El considerable éxito de uno de esos órganos evidentemente nocivo, *la Vague*³, testimonia, entre otras cosas, la fuerza del sentimiento que empuja a las masas obreras, a los soldados y a los campesinos a encontrar en su diario o en su revista el reflejo de su existencia, de su estado de ánimo, de su pensamiento, etc. Cueste lo que cueste es necesario acercar la prensa comunista, incluyendo a *l'Humanité*, a la vida de las masas trabajadoras, hay que constituir una amplia red de corresponsales en las fábricas, en las diversas regiones, etc. Sus corresponsalías pueden y deben ser recortadas, abreviadas, comentadas, pero es preciso que las masas obreras encuentren en su diario un reflejo de sí mismas.

11.- Consideramos como la más esencial condición de éxito el establecimiento de una perfecta comprensión mutua y una estrecha relación entre el nuevo comité ejecutivo y el comité central del partido comunista francés. Por ello rogamos insistentemente al camarada Frossard, en su calidad de secretario del partido, y al camarada Cachin, en su calidad de presidente de la fracción parlamentaria, que vengan a Moscú lo más rápidamente posible, juntos o, si ello fuese difícil, uno tras otro, para examinar numerosas cuestiones ligadas de la forma más estrecha con el próximo congreso del partido comunista francés.

Expresando con entera libertad nuestra forma de ver sobre la misión del partido comunista francés, no dudamos ni un instante que, por vuestra parte, veréis en nuestra crítica únicamente lo que es en realidad, es decir nuestra profunda y sincera aspiración a ayudar en todo lo que nos es posible al partido comunista francés, una de las secciones más importantes de la Internacional Comunista.

Recibid nuestro saludo fraternal y nuestros deseos de éxitos.

26 de julio de 1921

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yhoo.es
Visita nuestra página web: <http://grupgerminal.org/?q=node/102>

³ *La Vague*, dirigida por Pierre Brizon, apareció desde el 1 de enero de 1918, primero como “semanario de combate”, después como “órgano pacifista-socialista-feminista”, finalmente como “diario de desbordamiento y de combate”. Bien presentado, tuvo un gran éxito superando la tirada de 100.000 ejemplares. Pierre Brizon, diputado socialista, había sido con Alexandre Blanc y Raffin-Dugens uno de los “pelegrinos de Zimmerwald”. Era miembro del partido comunista en 1921.